

RESURRECCIÓN

CAPÍTULO **IV**





Quiquibey



La lluvia bendijo el renacimiento de la movilización

El 30 de septiembre los indígenas llegaron a Quiquibey desde San Borja y Rurrenabaque. Los marchistas decidieron que desde ese punto reorganizarían al movimiento que sobrevivió a la intervención policial del 25 de septiembre.

La lluvia caía intensa el día que los indígenas eligieron para iniciar nuevamente la movilización. Gruesas gotas de un típico chaparrón amazónico preocupaban a quienes seguían las vicisitudes de la Octava Marcha Indígena porque temían que la humedad impidiera el renacimiento de la caminata. No obstante, el agua tenía sin cuidado a los marchistas: “La lluvia es una bendición, es la que da vida y para nosotros es un buen augurio”, respondían incansables cuando escuchaban comentarios negativos.

El calendario marcaba viernes 30 de septiembre y el punto para el reencuentro estaba señalado en Quiquibey, población que delimita a los departamentos de

Beni y La Paz, y toma su nombre del río que corre a pocos metros.

Los caminantes llegaron a este punto cinco días después de la represión policial sufrida en las cercanías de Yucumo y que dividiera a la marcha: unas 300 personas en San Borja y otras 240 en Rurrenabaque.

En los días previos al encuentro, la dirección de la marcha debatió cómo reiniciar la manifestación y resucitar el movimiento que estuvo a punto de perecer en la represión del 25 de septiembre. Algunos representantes querían reunir al grupo en Chaparina, donde sucedió la agresión, y otros querían evadir Yucumo para prevenir cualquier acción contraria de sus habitantes, principales protago-

nistas de un bloqueo caminero en contra de la movilización.

Al final, los indígenas enarbolaron una vez más el mensaje pacifista de su manifestación y optaron por el encuentro en Quiquibey, 36 kilómetros más adelante de Yucumo. Para cumplir ese objetivo, desde el amanecer del 30 de septiembre, los dos bloques de la marcha se trasladaron hacia ese poblado en camiones y buses de transporte público, que fueron alquilados con los recursos que habitantes de San Borja y Rurrenabaque habían donado a los marchistas.

Los primeros 150 indígenas en pisar Quiquibey llegaron de San Borja antes de las siete de la mañana y tendieron sus carpas alrededor del césped de la cancha deportiva del colegio de la comunidad.

En las siguientes horas más camiones ocupados por los marchistas alcanzaron el pueblo. La lluvia se prolongó hasta después de la hora de almuerzo y en ese ambiente lluvioso los indígenas recibieron con aplausos y vítores a los recién llegados. Las carpas en las que los grupos se protegían del agua se convirtieron en cajas de resonancia que amplificaban las carcajadas de felicidad compartida entre amigos y familiares.

La alegría también se mostraba con lágrimas; como sucedió con la mojeña, Jenny, y su pequeña Valeria. La señora bajó de un camión que llegaba desde "Rurre" y buscó a su hija; la niña miraba atenta los rostros de quienes descendían del coche y cuando reconoció a su mamá



corrió a abrazarla. Durante cinco minutos las dos mantuvieron el lazo y lloraron sin disimulo. Cuando Jenny consiguió tranquilizar los latidos de su corazón preguntó: "¿Estás bien, los policías te han golpeado, te han agarrado? La pequeña negó con la cabeza. "Corrí con mi padre y él me llevó al monte"

La marchista y activista Olga Flores que estuvo asilada en Rurrenabaque llegó a la cancha de fútbol con los ojos enrojecidos y en silencio. Durante casi todo el día articuló unas pocas frases: "Es... como... si toda la tensión cediera... siento mucha emoción"

DESAZÓN

Los habitantes de Quiquibey veían desde una prudente distancia el inusitado movimiento en su campo deportivo. La gente optó por no conversar con los visitantes y los medios de comunicación.



Abrazos largos y sinceros consolaron el corazón de los marchistas. La gente volvía a reunirse, después de una semana de separación, y las emociones se hicieron incontrolables





Los vecinos de San Borja y Rurrenabaque llegaron a Quiquibey en camiones. Con esta acción, los caminantes evadieron la localidad de Yucumo.

El sábado 1 de octubre, la Octava Marcha volvió a la carretera. Los indígenas sentían que las pruebas superadas días antes los habían fortalecido.

“Llegaremos a La Paz para tocar las puertas del Palacio de Gobierno”, dijo ese día el dirigente Adolfo Chávez.

“No sabíamos que venían. Nadie nos dijo nada, no hay problema si se quedan, pero no pudimos preparar nada, hubiéramos organizado bailes y algo para recibirlos. Además, nos han dicho que aquí va a ser el diálogo [con el gobierno] y nosotros estamos contentos. También nos podemos unir al diálogo para presentar nuestros requerimientos. Nosotros somos neutrales. De todas maneras, sólo les pedimos que cuiden la cancha y no la ensucien porque todos los domingos tenemos campeonatos de fútbol y necesitamos ese espacio”, nos comentó en aymara un vecino de ese poblado, construido por migrantes de tierras altas.

Los indígenas respetaron esa voluntad, como lo demostraba el campamento alzado alrededor del campo deportivo. Debido a que los caminantes ya habían desistido del diálogo, anunciaron que sólo pasarían la noche en Quiquibey. “La marcha no se detiene hasta La Paz. Si el Presidente no quiere venir a la marcha, nosotros llegaremos a La Paz

para tocar las puertas del Palacio de Gobierno y hablar con él. No queremos diálogo en el camino”, declaró ese día uno de los comandantes de la marcha, Adolfo Chávez.

Al día siguiente, sábado a las siete de la mañana, tras entonar el himno nacional la columna partió. Dos horas después avanzó cuatro kilómetros y cruzó el puente sobre el río Quiquibey. La columna ya estaba en el departamento de La Paz; frente a ellos, el camino comenzaba a ascender hacia los Yungas.

Los menos de 600 caminantes dirigieron sus pasos al siguiente punto de parada ubicado 17 kilómetros más adelante: Villa Las Delicias. Desde esa fecha y sin importar el clima, los indígenas recorrieron la carretera bajo la luz del sol: los precipicios del norte parecían muy peligrosas las caminatas nocturnas, que hasta entonces habían emprendido para evitar las altas temperaturas del mediodía.

Las cuatro paradas antes de la llegada a Caranavi

Acompañados por la música de las tamboritas los indígenas recorrieron la empinada y pedregosa vía del norte paceño. Entre el 1 y 5 de octubre recorrieron unos 82 kilómetros. En el camino encontraron mucha solidaridad, pero también algunas críticas a su movimiento.

Visita de senadores oficialistas

SÁBADO 1 DE OCTUBRE. Desde Quiquibey (520 metros sobre el nivel del mar) hasta Villa Las Delicias (780 msnm). 24 kilómetros de caminata.

Los caminantes partieron de Quiquibey a las siete de la mañana y llegaron a Villa Las Delicias después de la una de la tarde. Los pobladores recibieron afectuosamente a los indígenas. Un anciano del lugar nos comentó en aymara que había visto en la televisión las imágenes de la represión policial en Chaparina y se molestó con el gobierno. "Ellos tienen derecho a reclamar lo que consideran justo. Por eso pueden venir aquí. Los recibimos con todo cariño".

Mientras el grupo almorzaba, el médico del lugar se acercó al campamento y, tras obtener el permiso

de los dirigentes, atendió las necesidades de los visitantes: resfríos, dolores estomacales, dolores musculares, los primeros casos de sorjchi (mal de altura) y las ampollas de quienes recorrieron la pedregosa carretera con chinelas.

Después, los indígenas cumplieron con el estómago, y, a media tarde, la mayoría se fue al río para tomar un baño refrescante y lavar la ropa que ensuciaron en la caminata.

A mitad de la tarde, los indígenas recibieron una visita. Tres senadores del oficialismo llegaron al lugar: Álvaro Mendoza, Gabriela Montañón y Amalia Antonio, los parlamentarios pretendían una reunión con la dirigencia indígena para preparar una ley a favor del TIPNIS. Los dirigentes tuvieron una asamblea interna para analizar el pedido. Al final del encuentro el presidente de la CIDOB, Adolfo Chávez, explicó que los diputados indígenas



Nuevos desafíos para la organización

Cuando la columna ingresó al territorio paceño los desafíos para los encargados de la logística crecieron exponencialmente. El número de caminantes aumentaba día tras día. Además, debido a los retrasos y a los problemas sucedidos en Beni, varias regionales indígenas habían decidido retirar sus camionetas; solamente siete vehículos de los 15 que iniciaron la travesía llegarían a la ciudad de La Paz.

Ese número de autos se habría dado abasto si sólo hubiera trasladado las pertenencias de cada marchista, los enseres para preparar alimentos y los medicamentos; sin embargo, la realidad era otra: las camionetas también debían transportar las donaciones de ropa recibidas a lo largo del camino —en promedio cuatro

bolsas quintaleras por cada familia—. En cada una de las 13 regionales marchaban entre diez a veinte familias.

A esto se sumaba el hecho de que, desde Quiquibey, el número de marchistas creció diariamente. De menos de mil que partieron de esa población, la cifra subió a 2.500 cuando la columna alcanzó la sede de gobierno.

No obstante, los vehículos de apoyo no aumentaron. Como resultado, los choferes se vieron obligados a realizar hasta tres viajes entre cada punto de parada para trasladar los enseres de la marcha y las adquisiciones de los indígenas. La mayoría de las noches, los conductores redujeron su sueño a tres o cuatro horas.



viajarían a La Paz para trabajar en el proyecto y que los marchistas no permitirían que los políticos ingresaran al campamento.

Los dirigentes informaron de estas decisiones a los medios de comunicación y a los indígenas de base, quienes escucharon atentamente la explicación, la apoyaron con beneplácito y se fueron a dormir. Sabían que al día siguiente, domingo, volverían a recorrer la ruta.

“Los compañeros no quieren abandonar nada. Claro que tampoco podemos dejar las cosas, porque sería como si despreciáramos las muestras de solidaridad que ellos reciben”, señaló uno de los conductores.

Los vehículos también llevaban a los niños y a las mujeres embarazadas que no podían cumplir los más de 20 kilómetros de caminata diaria.

Los vehículos también llevaban a los niños y a las mujeres embarazadas que no podían cumplir los más de 20 kilómetros de caminata diaria.

La sobrecarga en el trabajo permaneció casi invariable hasta que los indígenas alcanzaron Chuspipata, a menos de 100 kilómetros de La Paz. Desde este lugar, la Alcaldía paceña y decenas de conductores solidarios ayudaron a trasladar esos obsequios que llevaban implícitos los mensajes de apoyo y afecto hacia los indígenas y sus demandas.

Insólita caminata dominical

DOMINGO 2 DE OCTUBRE. Desde Villa las Delicias (780 msnm) hasta Marimonos (981 msnm). 20 kilómetros de caminata

Si bien los marchistas tenían la costumbre de descansar los domingos, ese 2 de octubre modificaron su tradición. Los indígenas habían



En cuanto a la alimentación, las señoras siguieron con la rutina practicada en el Beni: comenzaban a preparar el almuerzo en el campamento abandonado y las camionetas trasladaban la comida hasta la siguiente parada; ya en ese lugar, ellas terminaban de preparar el puchero, limpiaban los enseres y preparaban el té o la cena. Cada regional tenía un grupo de cuatro o cinco mujeres encargadas de esta tarea.

La caminata

TAPEQUE

Los marchistas llevaban sobre los hombros una pequeña mochila o una bolsa tejida. En ésta transportaban una frugal ración de charque y plátano frito, una botella de agua y una onza de atado de coca para hacer más llevadera la ruta.

RUDO

Las piedras de la carretera paceña afectaron los pies de los marchistas y destrozaron la goma de las chinelas. Muchos tenían que sujetar sus avejentados calzados con cordones o retazos de cuerda.

PICARDÍA

Los indígenas amenizaban la marcha con música y bromas que causaban hilaridad. El 6 de octubre unas muchachas se acoplaron a la caminata a eso de las nueve y media. Las chicas bajaron de una vagoneta y se unieron al bloque chiquitano, disimulando la sonrisa ante el comentario de un caminante. “Han llegado los remedios... cuando las ves se pasa el dolor”.

ORDEN

Para garantizar la seguridad de los marchistas que recorrían la vía recortada al costado de las laderas yungueñas, la columna recorrió el territorio paceño en filas de dos columnas. La guardia indígena controlaba el orden y a los díscolos que rompían las filas les gritaban: “¡Péguese a la derecha, mantengan la fila!”.

VEHÍCULOS

La mayoría de los choferes que se cruzaban con la marcha indígena detenían sus coches a un costado de la ruta e invitaban agua y coca a los caminantes. Sin embargo, si el conductor no simpatizaba con la movilización, apretada el acelerador y empolvaba a los indígenas.

CANSANCIO

Algunos marchistas no podían completar los kilómetros previstos para cada jornada. Varios de éstos descansaban a la vera del camino hasta que el último marchista pasaba frente a ellos y otros subían a las camionetas de logística e ignoraban la burla de quienes no cedían al dolor y les gritaban: “¡Camine, no sea flojo!”.

DECISIÓN

“La marcha ha sido muy larga y no hemos podido preparar los terrenos para la siembra de arroz – un alimento importante en las tierras bajas-. No importa, podemos soportar un año sin arroz, pero no podemos dejar de luchar por nuestros territorios”. Julia Molina, representante de las mujeres del TIPNIS.

En el departamento paceño, los encargados de logística enfrentaron enormes desafíos. Debían atender a un número creciente de marchistas, pero los recursos siempre resultaban insuficientes.

decidido caminar todos los días para evitar más retrasos en la movilización.

La caminata tuvo matices similares a los del día anterior. Pero cuando los marchistas llegaron a Inicua, un villorio del municipio de Palos Blancos, soportaron un nuevo rechazo a su demanda. Los campesinos del lugar se apostaron a ambos lados de la carretera y abuchearon a los indígenas con silbidos e insultos: "¡Flojos!", "¡pagados!", "¡por qué vienen con wawas!".

Algunos jóvenes de Inicua censuraron esta actitud y respondieron por los indígenas: "No molesten, déjenlos pasar". Los marchistas atravesaron el poblado en silencio y con los labios fruncidos para contener las réplicas.

Tras dejar Inicua descansaron unos 15 minutos y luego, impulsados por la música de las tamboritas, siguieron por el camino que cuelga de las montañas yungueñas hasta Marimonos,



un poblado considerado como la cumbre del norte paceño y que está ubicado a menos de 20 minutos en coche de la capital del municipio de Palos Blancos.

Como de costumbre, los indígenas comenzaron a armar el campamento y a prepararse para el almuerzo. No obstante, las nubes negras que amenazaban lluvia y una visita inesperada alteraron los planes. Representantes del Concejo Municipal de Palos Blancos y del Comité Cívico llegaron al campamento e invitaron a los indígenas a descansar en esa ciudad.

Además, desde ese día, un grupo de jóvenes voluntarios de Unicef se adhirió al movimiento y en cada campamento dedicó varios minutos a jugar con los más pequeños. "Nosotros trabajamos con los niños traumatizados para que superen los malos recuerdos. Ejecutamos el programa Un nuevo sol por el bienestar comunitario", indicó uno de los encargados del grupo, quien prefirió no revelar su nombre.

Discusión y reprimendas internas

DOMINGO 2 DE OCTUBRE A MIÉRCOLES 5 DE OCTUBRE. De Marimonos (981 msnm) a Sapecho (416 msnm). 20 minutos en vehículo y 11 kilómetros a pie

La invitación de las autoridades municipales de Palos Blancos, para que la marcha descansara en su localidad, sorprendió e incomodó a algunos caminantes. En sus mentes estaban frescas las declaraciones del alcalde Nazario Escóbar, quien cuestionó la legitimidad de la movilización y pidió su suspensión semanas antes de la intervención policial a la columna.





Adolfo Chávez, hijo de madre takana y ex dirigente de la regional del norte de La Paz, aceptó la invitación. “Los compañeros van a estar cómodos y van a poder descansar”. Al contrario, Fernando Vargas, y otros dirigentes benianos, querían pasar la noche en Marimonos y continuar el recorrido al día siguiente, “La marcha ya no puede parar hasta La Paz”.

Así, bajo la lluvia de primavera, un grupo de la marcha subió a las camionetas y siguió a Chávez hasta Palos Blancos. Aunque algunos de ellos mantenían sus temores. “¿Qué pasa si en Palos Blancos nos tienden una emboscada y no podemos salir?”, preguntó un caminante de la CIDOB.

Llevamos esta aprensión al presidente de la Organización Indígena del Pueblo Mositén (OPIM), Marcelino Chairique, quien respondió: “Nosotros somos la garantía de que no ocurrirá nada”. El territorio mositén colinda con Palos Blancos y su sede regional está asentada en el pueblo.

La población de “Palos” y el Comité Cívico también disiparon los miedos mientras los

indígenas armaban el campamento en el barrio San Antonio, a orillas del río Beni. La gente llevó todo tipo de donaciones y el presidente del ente ciudadano, Jorge Rea, aclaró que la población había preparado una bienvenida masiva a los caminantes pero el clima primaveral tiró por la borda los planes.

Al día siguiente, lunes 3, los ánimos estaban más calmados y los indígenas que durmieron en Marimonos llegaron a Palos Blancos, a pesar de que la base no estaba muy de acuerdo. “Tenemos



que caminar todos los días”, sentenció una sirionó. Cuando la marcha estuvo reunificada, los vecinos llevaron de regalo una res, agua y otros alimentos.

Los indígenas dedicaron la tarde a lavar ropa, preparar charque y a organizar un sencillo festejo por el aniversario de la CIDOB, que se realizó esa misma noche.

El festejo de la confederación se realizó en una cancha pavimentada, adyacente al campamento. Los discursos de esa noche rindieron homenaje a los fallecidos en la movilización, recordaron los hechos del 25 de septiembre y reafirmaron el propósito de alcanzar La Paz.

En medio de este ambiente alegre casi pasó inadvertido el rechazo de algunos habitantes de Palos Blancos, como fue el caso de la dueña de una tienda que se negó a vender garrafas de gas a uno de los encargados de logística.

Ajenos a las reacciones minoritarias, los indígenas descansaron un día más, martes, y, tras una asamblea interna, la dirigencia anunció que la movilización partiría a las tres de la tarde del miércoles 5 de octubre rumbo a Sapecho.

La divergencia en Marimonos, por el lugar de descanso de la marcha, pareció quedar en el olvido, pero desde ese día Adolfo Chávez no encabezó la caminata y ocupó una segunda línea en la escuadra.

Cuando la columna llegó a Sapecho una comitiva del lugar y vecinos de Caranavi, la ciudad más importante del norte paceño, dieron alcance a los caminantes y les entregaron algunas donaciones. Los visitantes se reunieron con los dirigentes para asegurarles que no tendrían problemas en su ciudad. Los caminantes sentían

Una banda escolar de Palos Blancos dio un concierto a los indígenas. Los muchachos interpretaron el Himno Nacional y canciones típicas de las tierras bajas.



Los ritmos de la tamborita animaron la jornada en el campamento de Palos Blancos. Esta música que deleitaba a indígenas y no indígenas se escuchó a lo largo de toda la ruta de la caminata hacia La Paz.

desconfianza de alcanzar ese municipio, porque algunos campesinos y colonizadores de ese lugar habían participado en el bloqueo de Yucumo.

Noticias alarmantes

MIÉRCOLES 5 DE OCTUBRE. De Sapecho (416 msnm) a Entre Ríos-Kilómetro 52 (986 msnm). 17 kilómetros de caminata

A las 6.30 un petardo avisó que amanecía sobre el campamento indígena. La diana de los marchistas anunciaba el inicio de una nueva jornada. La meta para ese día era Entre Ríos-Kilómetro 52. Los rumores que llegaban desde esa población —ubicada precisamente a 52 kilómetros de Caranavi— preocupaban porque se anunciaba un bloqueo en el lugar. Pero la columna no podía quedarse en Sapecho. La marcha dejó la escuela del lugar impulsada por la decisión de los portabanderas y los jóvenes de la guardia indígena. Estos dos grupos encabezaron la columna y dejaron atrás a los principales dirigentes, quienes dieron alcance a la movilización cuando la cabeza de ésta

ya recorría la carretera empedrada de esta población.

En ese corto tramo, unos 15 minutos a pie hasta la tranca de Sapecho, una veintena de takanas del norte paceño, otro grupo de chiquitanos (Santa Cruz), chuquisaqueños del CONAMAQ y más indígenas de los territorios benianos engrosaron las filas de la Octava Marcha.

En el grupo chiquitano resaltaba una bandera negra. El pendón rendía homenaje a los

fallecidos de la marcha, especialmente a uno de sus dirigentes, Eddy Martínez, quien perdió la vida cuando un avión de Aerocom se precipitó a tierra minutos antes de llegar al aeropuerto de Trinidad.

El sol brillante acompañó el ascenso hasta "52". Cuando la marcha llegó al pueblo, los niños de la unidad educativa Entre Ríos recibieron la columna con aplausos y vivas. Los temores se disiparon.

"Nosotros no vemos el color político. Lo importante en estos momentos es ver la parte humanitaria tanto como dirigentes y como vecinos", dijo Jorge Mancilla, del Comité Impulsor de Entre Ríos, cuando vio que las primeras banderas ingresaban a su pueblo.

Sin embargo, las malas noticias persistían. Desde Caranavi, el alcalde Teodoncio Quelca (MAS) amenazó: "Nosotros como municipio no vamos a recibir a la marcha ni vamos a dejarlas descansar en nuestra ciudad".

Para calmar los ánimos, el representante de la Defensoría del Pueblo de la Mesa Yungas, Miguel Ángel Fernández, aseguró que los indígenas no tendrían problemas, porque no había rechazo a la movilización, salvo de un sector de coccaleros de Nor Yungas que, finalmente, también optó por el silencio.

Ese día, como ocurría en todas las paradas de la marcha, el presidente de la Cidob, Adolfo Chávez, conversó con los periodistas. "La marcha no se detiene hasta La Paz. Además, necesitamos agua para el camino y carne para garantizar la comida de nuestros marchistas, quienes deben continuar comiendo su "locrito carretero" (un cocido hecho con carne de res), también esperamos la solidaridad de las personas y que les inviten a





los compañeros un poco de fruta; una naranjita o un plátano, que son más nutritivos”.

Los caminantes almorzaron en Entre Ríos y planificaron un partido de fútbol con los locales, pero otra torrencial lluvia anuló los planes deportivos e incrementó los problemas de salud entre los caminantes. “Tenemos muchos casos de resfríos”, aseguró el médico Álvaro Martínez, quien trabajaba con los indígenas del trópico de Cochabamba y con todos quienes requerían su auxilio. “Tenemos que atender sin preferencias”.

Esa tarde, el dirigente del TIPNIS, Fernando Vargas fue trasladado de emergencia a Caranavi. Los dolores que padecía en las costillas, a consecuencia de la pateadura del 25 de septiembre, se le agudizaban tras día a día. “Tengo que seguir caminando junto con los compañeros; como dirigente debo dar el ejemplo”, dijo el líder.

Un pueblo con dos sedes

JUEVES 6 DE OCTUBRE. Desde Entre Ríos (986 msnm) a Carrasco (853 msnm). 30 kilómetros de caminata

A las 13.15, la columna de indígenas llegó a la Unidad Educativa Colorados de Bolivia,

ubicada en Carrasco La Reserva. En el camino a esa localidad, los marchistas respiraron mucho polvo y corrieron riesgos, ya que varios vehículos estuvieron a punto de atropellarlos.

Los conductores circulaban rápidamente por la vía, tras esperar cuatro horas (entre las 8.00 y 12.00) para que el camino fuera abierto. Desde hace varios meses, una empresa constructora ejecuta un proyecto de ensanchamiento en el norte del departamento.

Este cierre de vías es sumamente estricto, ya que durante las horas de trabajo tractores y obreros copan el camino. Sin embargo, en este tramo de la obra, la constructora permitió el paso de las camionetas de la marcha indígena.

Tras estos detalles que modificaron la rutina de los andariegos, la marcha arribó a Carrasco. No obstante, la columna volvió a quedar dividida. Esta vez porque los indígenas se confundieron al llegar a un desvío del camino que llevaba a dos asentamientos humanos del mismo pueblo.

Esta dualidad ocasionó que algunos indígenas que llegaron al campamento más cercano a la carretera ni siquiera almorzaron porque sus cosas quedaron en el otro punto de descanso.

En todo caso, los habitantes de ambos sectores

se organizaron para recibir a sus visitantes. Por ejemplo, los estudiantes de Carrasco La Reserva, poblado más alejado de la vía, prepararon un refresco para calmar la sed de sus eventuales huéspedes.

Así, a menos de 20 kilómetros de Caranavi, los indígenas esperaban con diversas inquietudes el viernes 7 de octubre. Las informaciones a favor y en contra del movimiento persistían. En la noche, decenas de personas venidas de La Paz se unieron a la marcha, entre ellos había jóvenes ambientalistas y militantes opositores al partido gobernante. La ciudad más importante del norte paceño estaba a un “pestaño” de distancia.

En el norte de La Paz, los marchistas comenzaron a sentir el cariño de la gente que se identificaba con su movilización. Los campesinos de este sector los recibieron en sus pueblos.



“Las heridas del cuerpo sanarán, pero las del alma no lo harán”



NAZARETH FLORES
VICEPRESIDENTA CPIB

Nazareth Flores se vistió de coraje. Las heridas no la doblegaron y la pena producida por la pérdida de su primer bebé no le impidieron cumplir con su objetivo de llegar a La Paz.

La vicepresidenta de la Central de Pueblos Indígenas del Beni (CPIB) tiene el cabello oscuro y esponjoso, el cuerpo grueso, la piel morena, ojos oscuros iluminados por la determinación y una cálida sonrisa adornada por dos hoyuelos.

Esta itonama de 42 años inició la movilización con entusiasmo porque ya tenía experiencia en estas movilizaciones. “[La de 2011] es mi tercera marcha. Estuve en la marcha del ‘96 y el 2002. Y decidí participar en ésta, porque como dirigente tenía que dar el ejemplo”, relató el sábado 27 de agosto, cuando la marcha llegó a la población de Totaizal y su mayor preocupación era la de garantizar la alimentación de sus compañeros.

Sin embargo, la Octava Marcha le dejó en la memoria experiencias que jamás podrá olvidar. “En ninguna marcha sufrimos tanto maltrato

de parte de un gobierno”. La marchista sobrevivió al miedo y al dolor provocados por la intervención policial del 25 de septiembre. “Los policías me decían: ‘agárrenla, ella es una de las dirigente’ y ahí nomás me amarraron y me subieron a los buses. Yo perdí mis zapatos y mi ropa estaba toda jaloneada”, recordó Nazareth cuando llegó a Ququibey tras pasar una semana refugiada en Rurrenabaque.

Además, probablemente a consecuencia de ese maltrato y el esfuerzo físico de las siguientes semanas enfrentó la experiencia más dolorosa por la que podría atravesar una mujer. El 9 de octubre sufrió un premonitorio desmayo mientras recorría el tramo Caranavi-El Choro y, finalmente, el 16 de octubre, cuando caminaba por la pedregosa y empinada ruta entre Yolosa y Chuspipata tuvo que ser trasladada de emergencia al hospital La Merced (en La Paz) porque su pequeño bebé perdía la vida antes de conocer la luz del día. “Fue un dolor tan grande. Era mi primer bebé. Ahora sé que las heridas podrán sanar, pero las del alma no”.

Sin embargo, el dolor de septiembre y octubre no la doblegaron. El miércoles 19 de octubre, cuando la marcha desfilaba por la avenida principal de Villa Fátima, se unió a paso lento a las filas indígenas. “He salido desde Trinidad, tenía que llegar hasta el final de la marcha en La Paz. Mi sacrificio no podía ser en vano”.

Y el día de la partida, el 25 de octubre, la fortaleza de Nazareth brilló sobre toda La Paz. Invitada especial en el acto de despedida organizado por la Alcaldía, cantó junto a Luis Rico la canción Coraje y su potente voz emocionó hasta las lágrimas a quienes vieron su sonrisa cuando parafraseó la letra de la emblemática melodía: “El territorio y la dignidad nos venimos buscando al caminar, y agradecemos de los hermanos paceños la solidaridad”.



“Mi mejor práctica ha sido la marcha”



MIGUEL CHARUPÁ

SECRETARIO DEL COMITÉ POLÍTICO DE LA MARCHA

Miguel Charupá Tamacoime (40 años) es de origen chiquitano y entre agosto y octubre de 2011 ocupó el cargo de Secretario del Comité Político de la Marcha. Antes de la Octava Marcha el indígena dedicaba su vida a la promoción del arte a través de la Unión de Artesanos de la Tierra (Uniarte) de guarayos y chiquitanos, pero la experiencia de 2011 le enseñó los sinsabores de la política y le abrió los ojos hacia actividades que antes de este periplo estaban lejos de su espectro.

La TCO (Tierra Comunitaria de Origen) Lomerío es conocida porque impulsa las tradiciones del pueblo chiquitano en todo Santa Cruz. ¿Cuénteme cómo se cumple este cometido?

Lomerío es la cuna de lo auténtico, del idioma, de las costumbres. Desde ahí se han lanzado un sinnúmero de estudios de planificación para que la cultura se expanda a las provincias de la Chiquitanía. Todos los profesores bilingües son de Lomerío.

El 2004 hemos fundado Uniarte con 60 jóvenes chiquitanos y guarayos para hacernos visibles y mostrar el talento artístico de nuestros pueblos. Hemos logrado afiliarnos a una organización nacional que se llama Red de Organizaciones Productivas con Identidad Cultural. Dirigí esa organización dos años y esa experiencia me permitió trabajar en la marcha como Secretario del Comité de Marcha.

¿Qué diferencias notó con su labor en la Octava Marcha?

La diferencia es que la marcha era totalmente política y reivindicativa. Si bien tenía conocimientos sobre ciudadanía activa, mi mejor práctica fue la marcha. Hemos trabajado en la negociación entre actores; en este caso el gobierno y los pueblos indígenas. Hemos tenido que aprender a negociar y ha sido un tema muy duro.

¿Qué fue lo más difícil durante la negociación?

Justamente aprender a argumentar lo que uno está defendiendo. Eso es más difícil que marchar o bloquear. Lo bueno ha sido el apoyo incondicional de todos los compañeros. Pero cuando llegamos a La Paz fue como si todo se hubiera cortado y nos dijeran: “Hasta aquí llega la cosa, de ahora en adelante cambian las cosas”. Los compañeros estaban susceptibles todo el tiempo que hemos estado en el Palacio de Gobierno.

Eran más críticos...

Sí, como que dejaron de confiar en la capacidad de uno. Insistían en que teníamos que entrar con los asesores al Palacio [de Gobierno]. Nos decían que nos habíamos vendido. Tuvimos que conversar mucho con ellos y demostrarles que seguíamos cumpliendo con los mandatos que nos encomendaron. Pero la experiencia, en todo caso, ha sido enormemente satisfactoria.

¿Después de esta experiencia, aún quiere ser dirigente político o más bien volver a sus anteriores tareas?

Sí. Creo que en la marcha uno tiene nuevas proyecciones personales. Claro que todo depende de la confianza que uno genere en las bases y en las otras organizaciones [indígenas].

Me sentí privilegiado de haber trabajado para casi 3.000 hermanos marchistas que tenían diferentes idiomas, costumbres y vivencias; aunque todos con el mismo objetivo, que era el de defender nuestros territorios. Lo que hemos hecho ha sido gratificante; en especial por el apoyo que hemos tenido de toda la población boliviana.



Caranavi



Aquí quedó derrotada la oposición

Miles de habitantes de Caranavi recibieron a los indígenas. El entusiasmo de la población conmovió a los indígenas, quienes comprendieron que esta recepción demostraba que la marcha había vencido las pruebas más duras.

A las once menos cuarto del sábado 7 de octubre la Octava Marcha anunció su presencia con petardos. Le faltaban 15 minutos para alcanzar la tranca de Caranavi. Si bien algunos marchistas temían el trato que recibirían en esa ciudad, el ánimo general era alto, ya que desde la noche anterior grupos de caravineños llegaron a la comunidad de Carrasco para anunciarles que serían bienvenidos en la localidad paceña. Con este anuncio parecían quedar atrás las amenazas de las autoridades municipales que no querían dejar ingresar a los indígenas a su urbe.

La columna de dos hileras era claramente más larga que la del día anterior. Los

indígenas de otras regiones sumaban día tras día y los marchistas calculaban que mil caminantes engrosaban la protesta. El caserío de Carrasco se convirtió en una suerte de cuartel general que recibió a más indígenas y a otros adeptos a la movilización: grupos de activistas medioambientales, el colectivo Mujeres Creando, Alejandro Almaraz, políticos de oposición y otros.

La presencia de militantes que se identificaban con fuerzas políticas ajenas al partido en función de gobierno preocupaba a los indígenas, porque recordaban que las autoridades nacionales los habían acusado de conformar un movimiento que buscaba desestabilizar la gestión de Evo Morales.

Por ello, cuando la columna salió de Carrasco, a eso de las 5.50, una orden recorrió las filas: todos quienes apoyaban la protesta indígena, pero no pertenecían a las regionales, debían caminar en las últimas filas, o entremezclarse entre los bloques. Esta orden se mantuvo inamovible hasta la llegada a La Paz. Una vez organizada la marcha, los caminantes dejaron el caserío y dirigieron sus pasos hacia Caranavi.

EMOCIÓN SIN LÍMITES

Minutos antes de llegar a la tranca cinco motocicletas, cuatro adornadas con banderas blancas y la quinta con una boliviana, dieron alcance a la marcha. Otro grupo a pie también se sumó y se adhirió al movimiento. Una de estas personas portaba el pendón amarillo y verde de Caranavi.

En ese preciso momento, una camioneta alcanzó a la columna y de ella descendieron 20 chiquitanos, quienes llegaron tarde a la cita en Carrasco y se vieron obligados a engrosar las filas de marchistas en medio de abucheos y críticas amistosas. “¡Tardones, no desorden!”

Al costado de la columna indígena había un reducido conjunto de cinco policías que intentaba brindar seguridad a la marcha. Pero los indígenas no querían la cercanía de los uniformados. “No queremos su apoyo, después de lo que vivimos en Chaparina [cuando la marcha sufrió una intervención de la



Disciplinados. Las regionales indígenas de la marcha recorrieron la avenida más importante de Caranavi, después llegaron a la plaza principal. Ahí recibieron las donaciones que habían entregado los habitantes de esta ciudad.

fuerza pública]; explicó en voz alta el presidente de la Cidob, Adolfo Chávez.

“Desde ese domingo, cuando veo policías siento mucha rabia y me tengo que contener”, comentó un guardia indígena del TIPNIS.

Pero la molestia pasó rápido. A las once de la mañana los caminantes ingresaban a la avenida principal de la ciudad, por un callejón multitudinario de vecinos que, con música de banda, aplausos y estibillos daban aliento a los indígenas. Los recién llegados recorrieron a paso

vivo los cuatro kilómetros que separaban la tranca de la plaza central.

Durante el trayecto, un grupo de lugareños se situó delante de la columna de indígenas y extendió una pancarta en la



Los pobladores aprovecharon la ocasión para recordar a sus propios caídos en mayo de 2010, cuando una protesta de Caranavi concluyó en una represión policial.





Gualberto Barahona agradece a Caranavi por el apoyo brindado. El dirigente del CONAMAQ recuerda que la marcha "defiende el futuro de los pueblos indígenas y el bienestar de la naturaleza".

"Este es mi pueblo , sabía que así iban a recibir la marcha. Mi pueblo es cálido", comentó Miguel Ángel Fernández, representante de la Defensoría del Pueblo en la mesa Yungas.

que se leía el siguiente mensaje: "En memoria de los mártires de la masacre de mayo de 2010." El letrero recordaba a Fidel Mario Hernany Jiménez, un joven de 19 años que agonizó durante dos días tras sufrir un impacto de bala, y David Callisaya, estudiante de secundaria que recibió varios disparos durante una protesta de la ciudadanía, que demandaba la construcción de una planta procesadora de cítricos en este municipio.

La música, los saludos, los abrazos dados a los recién llegados impactaron a los indígenas. Miguel Charupá, el secretario del Comité de marcha, comparó este recibimiento con el que vivió en San Borja el 1 de septiembre, cuando la columna llegó a la capital movima.

Entre la multitud, el representante de la Defensoría del Pueblo en Yungas, Miguel Ángel Fernández, dijo sonriente: "Este es mi pueblo, sabía que así los iban a recibir. Mi pueblo es cálido". Esta autoridad se acopló a la marcha desde

que la columna dejó el municipio de Palos Blancos y la acompañó hasta la sede de gobierno.

A las once y cuarto los viajeros ingresaron a la plaza principal. En el lugar, la ciudadanía organizó un sencillo acto de homenaje y entrega de donaciones a los marchistas. El evento comenzó con la entonación de los himnos de Bolivia y Caranavi. Los oradores, a nombre de la Junta de Vecinos, destacaron que Caranavi era una ciudad generosa y amable con los visitantes y, por ello, no había que temer ninguna represión.

En su discurso de agradecimiento, el presidente de la Subcentral TIPNIS, Fernando Vargas destacó la importancia de la marcha: "Lo más importante es proteger la tierra porque este es el futuro de nuestros hijos, de los hijos de ustedes".

A su turno, el dirigente Gualberto Barahona del CONAMAQ dijo que "los

La avanzada trabajaba con 14 miembros, uno por cada regional indígena y el presidente de esta comisión. Estas personas tenían la obligación de garantizar la seguridad de los marchistas.

indígenas siempre vivimos con la biodiversidad y nuestros derechos colectivos e individuales deben ser respetados”.

Al finalizar el homenaje, los organizadores del acto llamaron a la testera a Miriam Yubánore, la dirigente indígena que fue amordazada y maniatada con cinta de embalaje aquel 25 de septiembre, y le obsequiaron una bandera de Caranavi. “Llegaremos a La Paz porque la represión no nos debilitó sino que nos fortaleció”, aseguró entre aplausos la marchista oriunda del TIPNIS.

En medio de la celebración un individuo del pueblo abucheó: “Todo esto es una mamada”. Esto provocó que algunos vecinos lo golpearan. Desde la testera, los indígenas pidieron comprensión y respeto a las ideas contrarias. En ese momento, el presidente de la CIDOB, Adolfo Chávez, abandonó la tarima.

Después, la columna se dirigió a la cancha de fútbol de la zona Costanera, a orillas del río Coroico, y descansó los siguientes dos días. En el ínterin decenas de caravineños donaron ropa y alimen-

tos ya preparados; estos comestibles le dieron variedad a la dieta de arroz, charque y fideo.

VISITA INDESEADA

Pero no todo fue fiesta. En la noche, una delegación de parlamentarios llegó al campamento. Para definir qué actitud tomarían, los indígenas se reunieron en una cancha de básquet colindante con el campo de fútbol.

Al final de esa reunión, Rafael Quispe del CONAMAQ dijo a los periodistas que esperaban fuera de la cancha: “Mañana vamos a escucharlos, aunque eso no frena la marcha. Escucharemos porque luego el gobierno dice que no queremos escuchar, pero nada más”.

El sábado a las nueve comenzó el encuentro entre los dos bandos. Del lado indígena participaron: Adolfo Chávez, Fernando Vargas, Jenny Suárez, Rafael Quispe y Jorge Mendoza, entre otros. Y en el de los senadores y diputados: Adolfo Mendoza (Cochabamba), Tania Melgar (Beni), Amalia



Una avanzada protegió a los caminantes

Cuando los marchistas llegaban a las localidades que les servían como punto de descanso encontraban un río para refrescar sus cuerpos y lavar la ropa, también tenían acceso a un predio adecuado para armar el campamento y, salvo algunas excepciones, una buena recepción de la población.

El acceso a estos beneficios no era producto de la buena suerte, sino del arduo trabajo de un grupo encargado de ejecutar un plan de prevención para la Octava Marcha. Estos delegados eran conocidos por los marchistas como “la avanzada”, que estaba conformada por 14 miembros; un representante por cada regional y el presidente de la comisión.

Después del almuerzo y cuando los periodistas que hacían la cobertura de la movilización dejaban el campamento, arrancaba el trabajo de estas personas: la vanguardia subía a dos camionetas y partía hacia las dos poblaciones siguientes para definir cuál sería la más apropiada para habilitar un espacio de descanso para los indígenas.

Estas personas verificaban las cualidades ambientales y, lo más importante, qué pensaba la gente. Si en la primera opción detectaban hostilidad o carencia de recursos para atender a los marchistas optaban por la segunda opción. El espacio elegido se mantenía en secreto hasta la hora de la partida y sólo lo conocían los dirigentes de la movilización.



Antonio (Santa Cruz), Ingrid Zabala (Beni), Lina Aguirre (Tarija) y Gabriela Montaña (Santa Cruz).

Los parlamentarios pedían que los indígenas aceptaran un proyecto de ley que había elaborado el Ejecutivo. La norma propuesta pretendía convocar a un proceso de consulta y referéndum para el Beni y Cochabamba, y que daría pie a la cuestio-

nada construcción del tramo II de la carretera Villa Tunari-San Ignacio de Moxos.

Tras escuchar a los diputados y senadores, los marchistas declararon un cuarto intermedio para tomar decisiones, porque tenían la certeza de que el oficialismo estaba dispuesto a aprobar la norma aún sin el beneplácito de los indígenas. Si bien días después esa aprehensión



Este trabajo comenzó antes del 15 de agosto, día de partida de la marcha indígena, y se prolongó hasta que ésta llegó a la sede de gobierno. Sin embargo, después de la intervención policial del 25 de septiembre se extremaron las precauciones y, los indígenas, aceptaron el apoyo de personas ajenas a los caminantes que podían garantizar la seguridad de la misma,

porque conocían las localidades o tenían algún apoyo político de la oposición o el oficialismo.

En territorio paceño, el representante de la Defensoría del Pueblo, Miguel Ángel Fernández y otros delegados de esa institución se sumaron a este trabajo. Lo mismo hicieron representantes cívicos, vecinales y de otras organizaciones.

Las frases

FERNANDO VARGAS, PRESIDENTE DE LA SUBCENTRAL TIPNIS

"Debemos explicar bajo qué instrumentos legales está respaldada la propuesta del Ejecutivo. No podemos venir a decir que el órgano Legislativo es independiente, no hay Poder Judicial, no hay poder Legislativo todo está centrado en el Poder Ejecutivo".



ADOLFO CHÁVEZ, PRESIDENTE DE LA CIDOB

"Yo veo aquí las cadenas, los senadores y diputados están encadenados. Deberían mantener silencio y legislar, porque sabemos que dependen del Ejecutivo. Ustedes no saben lo que hemos pasado en la marcha. Y si hay propuestas alternativas de ley corta deberían presentárnoslas, porque hay que consultarlas con las bases".



RAFAEL QUISPE, MALLKU DEL CONAMAQ

"Los parlamentarios, lo único que hacen es distraernos, porque aquí dicen una cosa, pero en La Paz dicen otra".



MIGUEL CHARUPÁ, SECRETARIO DEL COMITÉ DE MARCHA.

"Si esta tarde (sábado 8 de octubre) la Cámara de Diputados aprueba la Ley, igual no va a solucionar el problema, porque nuestro propósito es llegar a La Paz".



GABRIELA MONTAÑO, SENADORA DEL MAS.

"Podríamos pedir al presidente de la Cámara de Diputados, Héctor Arce, la Ley Corta para debatirla acá. La comisión no debatió el tema del referéndum [entre Beni y Cochabamba]".



Necesidades

YENNY SUÁREZ, PRESIDENTA COMITÉ DE MARCHA.

“Necesitamos carne y aceite. El arroz llega pero la carne escasea mucho, también el aceite. Necesitamos plásticos para cubrir las carpas cuando llueve. También nos falta el papel higiénico”.

ADOLFO CHÁVEZ, PRESIDENTE CIDOB.

“Necesitamos fruta para que los compañeros refresquen la sed mientras caminan y abundante carne para contrarrestar el frío”.

FERNANDO VARGAS, PRESIDENTE SUBCENTRAL TIPNIS.

“Hace falta ropa gruesa para afrontar el último tramo de la marcha. En la cumbre nos enfrentaremos a temperaturas a las que no estamos acostumbrados”.

Los indígenas se oponían a un proyecto de ley. La norma del oficialismo buscaba zanjar el conflicto con una convocatoria a un referéndum departamental por la carretera. Los indígenas argumentaban que sólo correspondía una consulta, pero ésta tenía que haber sido realizada antes del inicio de las obras en los tramos I y III en la vía Villa Tunari-San Ignacio de Moxos.

se hizo realidad, esa jornada pareció favorable para la movilización.

ARGUMENTOS

Después del cuarto intermedio se reanudó la reunión muy cerca del mediodía. De acuerdo con los argumentos presentados por Adolfo Chávez, Fernando Vargas, Rafael Quispe y el diputado indígena Bienvenido Zacu, el proyecto de norma oficialista vulneraba la Constitución Política del Estado y las leyes nacionales e internacionales, entre éstas el Convenio 169 de la OIT, porque la consulta indígena debía ser previa y de buena fe, algo que no ocurrió en este caso.

A modo de repuesta, el senador Mendoza comentó que días antes el presidente de la Cámara de Diputados, Héctor Arce, se comprometió a no tratar el citado proyecto oficialista. No obstante, los indígenas demandaron un compromiso escrito.



“Entre nosotros, un apretón de manos es suficiente, pero ustedes nos han enseñado que eso no es así”, señaló Zacu y el dirigente Quispe aseguró: “Esto es una medida para distraernos”.

La senadora Montaña añadió que los legisladores sólo querían debatir con la marcha otro proyecto de norma elaborado por la bancada indígena y los parlamentarios oficialistas (estancado porque los parlamentarios no querían garantizar la seguridad del TIPNIS) y evitó referirse al texto del Ejecutivo.

Al final de la reunión, después de otro cuarto intermedio que se prolongó hasta después de las dos de la tarde, los indígenas entregaron a la comisión de parlamentarios una resolución en contra del proyecto de ley del Ejecutivo.

El citado texto señalaba que la marcha sólo apoyaría la redacción de una ley

que incorporara las propuestas de los parlamentarios indígenas delegados por la marcha para atender este tema. “Tal como se viene realizando entre nuestros diputados y los senadores oficialistas”, se leía en el pronunciamiento.

El resto de la jornada estuvo dedicado a organizar la partida y a cumplir con un campeonato de fútbol organizado por los equipos femenino y masculino de Caranavi.

El domingo, muy temprano, la columna dejó la capital norteña. Durante su estancia, las autoridades municipales brillaron por su ausencia.

A los marchistas aún les esperaban 165 kilómetros de carretera y un ascenso superior a los 3.000 metros sobre el nivel del mar para alcanzar la meta: la sede de gobierno.

Opiniones

FERNANDO VARGAS, SUBCENTRAL TIPNIS

“Es falso que los marchistas estemos de acuerdo con la consulta, más bien no corresponde porque no queremos carretera, no vamos a ceder. Ya hemos rechazado la propuesta de ley que envió el Ejecutivo a la Asamblea Legislativa, otra cosa es si el gobierno la aprueba por su lado. Haremos una llamada al pueblo boliviano para que se sume a la defensa no sólo de los derechos indígenas, sino de todos los derechos”.

PEDRO NUNI, DIPUTADO INDÍGENA.

“Los indígenas no pedimos la suspensión del Tramo II de la carretera sino que ningún proyecto de carretera pase por el TIPNIS”.

RAFAEL QUISPE, MALLKU DE CONAMAQ.

“La marcha ratifica su rechazo a la propuesta oficialista (promulgación de una ley de consulta en el TIPNIS), aunque el gobierno dijo que no suspenderá su propuesta. Eso es un chantaje y si retrocedemos volveríamos a fojas cero”.

“Esperamos no sufrir contratiempos. Constantemente vemos que el gobierno manda a gente de inteligencia a seguir la marcha. Hemos pedido al Presidente Evo Morales, a través de los medios de comunicación, que retire a su gente y deje de hostigarnos”. Adolfo Chávez, presidente Cidob.

DINA AVAYO, GUARANÍ DE LA COMUNIDAD EITI, UBICADA EN EL MUNICIPIO GUTIÉRREZ, PROVINCIA CORDILLERA EN LA REGIÓN DEL CHACO EN SANTA CRUZ

“No nos imaginábamos que íbamos a seguir marchando, pensábamos que se iba a solucionar el problema, pero no había sido así. Lo que más queremos es que nos escuchen para que no haya enfrentamientos. Estamos firmes en nuestra lucha.”



A menos de 100 kilómetros de La Paz

Entre el 9 y 19 de octubre, los marchistas superaron nuevas dificultades. El frío de esta región, la mala alimentación y las tensiones en la marcha debilitaron sus defensas.

El auxilio fue oportuno, pues ese día los marchistas apretaron el paso e hicieron 36 kilómetros hasta llegar a El Choro.

Presiones políticas

LUNES 10 DE OCTUBRE. Desde El Choro (1.000 msnm aprox.) a San Joaquín (1.500 msnm aprox.). 30 kilómetros de caminata

Una vez más los caminantes transitaron por la empinada vía yungueña el lunes 10. La meta para esa fecha era San Joaquín. Un caserío minúsculo que creció en torno al campamento de la empresa constructora Árbol. Este sector marcaba el inicio del asfalto y el final de la ruta de piedra y tierra.

Velocidad en la caminata

DOMINGO 9 DE OCTUBRE. Desde Caranavi (976 metros sobre el nivel del mar) a El Choro (1.000 msnm aprox.). 36 kilómetros de caminata.

Alentados por el espaldarazo de los caravineños, los indígenas volvieron a la carretera. Dejaron esta ciudad a las siete de la mañana. Una caravana de vehículos los acompañó esa jornada. Los coches se adelantaban a la movilización para avisar a los habitantes de los pocos pueblos dispersos alrededor de la angosta vía.

Fue un recorrido difícil por la estrechez de la carretera —hasta 3,5 metros en algunos tramos—, el tráfico vehicular denso —agravado por la imprudencia de algunos choferes que hacían maniobras peligrosas— y un calor intenso y polvoriento.

Conscientes de las penalidades que enfrentarían los marchistas, comunarios de San Silverio, 18 de Mayo y Chojña, localidades asentadas a la orilla de la carretera, prepararon refrescos para aplacar la sed y el cansancio de los caminantes.

Los indígenas llegaron al lugar y los recibió una torrencial lluvia. Pero esta vez, a diferencia de Quiquibey, el agua ya no resultó providencial. El frío y la altura causaron estragos: aumentaron los casos de resfríos, que endurecieron los efectos del mal de altura. “Necesitamos sorojchi pills [medicamento para contrarrestar la dolencia]”, pidió el encargado médico del TIPNIS, Germán Linares.

En todo caso, la recepción de los pocos lugareños y los trabajadores de Árbol contrarrestaron las penas. La constructora habilitó un espacio para los más de mil indígenas en un galpón de su propiedad.

Desde este sector, la marcha bajó la velocidad. Los indígenas se quedaron en San Joaquín hasta el miércoles 12. Las lluvias diarias disminuyeron la temperatura y convirtieron en un calvario los últimos kilómetros de la movilización. “La marcha ha sido tan larga que nos pescaron las lluvias”, dijo un indígena pandino.

Además, y quizás el factor más importante, los indígenas decidieron que no arribarían a La Paz



antes del 16 de octubre, fecha de las elecciones judiciales. “No queremos que digan que tenemos intenciones de quitarle votos al oficialismo”, repetía día tras día el presidente de la CIDOB, Adolfo Chávez.

En la sede de gobierno, la Asamblea Legislativa aprobó, en grande y en detalle, la ley corta que autorizaba la consulta entre los habitantes del TIPNIS sobre la cuestionada carretera Villa Tunari-San Ignacio de Moxos. Los temores expresados por los indígenas en Caranavi se hicieron realidad.

Esta resolución provocó reacciones. Los indígenas olvidaron el cansancio, la altura, la lluvia y el hambre causado por la falta de carne en su dieta diaria y dejaron el campamento a primera hora del miércoles 12. Aunque seguía en pie la determinación de retrasar el arribo a la ciudad, pero sólo uno o dos días más.

Una buena noticia que llegó desde La Paz alentó a los marchistas. Unos 400 indígenas de ayllus y marcas de Oruro, Potosí y Chuquisaca



llegaron a la ciudad, como muestra de apoyo a la Octava Marcha Indígena y se dirigieron hasta la vigilia instalada en la plaza San Francisco. Los indígenas de tierras altas comenzaron su marcha el 27 de septiembre desde Caracollo (Oruro). El diputado Pedro Nuni, quien participaba en la Octava marcha, llegó a la sede de gobierno para dar la bienvenida a este contingente.

Marcha y contramarcha

MIÉRCOLES 12 DE OCTUBRE. Desde San Joaquín (1.500 msnm aprox.) a Yolosa (1.229 msnm aprox.) . 12 kilómetros de caminata

La lluvia que abatió San Joaquín dejó el paisaje subandino brillante. No obstante, la excesiva humedad retrasó los planes de partida de los marchistas hasta después de la hora de almuerzo, pues el camino estaba anegado y resultaba casi imposible caminar por éste.

La serpiente indígena se internó por la sinuosa vía pedregosa, conocida en gran parte del mundo

como la carretera de la muerte. Los indígenas decidieron transitar por el "camino viejo" de los Yungas, porque el tramo "nuevo" y asfaltado, entre San Joaquín y Cotapata, era muy peligroso para los peatones, debido a que los vehículos circulaban a más de 90 kilómetros por hora.

La travesía de esa jornada fue menor que la de otros días: 12 kilómetros. Al inicio de la jornada, algunos marchistas protestaron: "¿Por qué tenemos que caminar tan poco?". Pero la realidad resultó más fuerte que la voluntad y varias personas desmayadas requirieron socorro de las ambulancias de la Alcaldía de La Paz y del Colegio Médico, que dieron alcance a la marcha en las inmediaciones de Yolosa.

Mientras tanto, la sede de gobierno recibió la contramarcha impulsada por las autoridades nacionales. Esa columna ingresó a la ciudad de La Paz, desde El Alto. Unos centenares de militantes campesinos, funcionarios públicos y simpatizantes caminaron detrás del presidente Evo Morales y otras autoridades nacionales hasta la plaza Gualberto Villarroel, en el

barrio de Miraflores, para participar de una concentración que fue transmitida, desde un helicóptero, al público boliviano por las ondas de la televisión estatal.

Sin intervenir en las elecciones judiciales

VIERNES 14 DE OCTUBRE. Desde Yolosa (1.229 msnm aprox.) a Sacramento (1.600 msnm). 21 kilómetros de caminata

Los indígenas dejaron Yolosa a las diez y media de la mañana. La lluvia y el frío rezagaron nuevamente la hora de la partida, prevista para las siete. Las pertenencias de los caminantes estaban humedecidas. La salud decaída. El ascenso por la carretera, más parecida a un araño en la montaña verde que una ruta vehicular, dejó un saldo de seis personas desmayadas.

La temperatura bajaba cada día. Los caminantes vestían chamarras, chompas o mantas para

*La vigilia de La Paz se
aprestaba a recibir a
los indígenas. Mientras
éstos más se acercaban
a la ciudad, crecían
las expectativas en la
población.*



defenderse del cambio de clima. Pero Adolfo Chávez no pudo abrigarse mucho, los clavos que sostenían un hueso del brazo fracturado en un accidente anterior a la movilización le impedían proteger su cuerpo y aumentaron sus pesares. “No estoy muy bien, pero los ánimos están altos. Los hermanos me fortalecen”, respondía cuando alguien le preguntaba sobre su salud.

En la sede de gobierno los preparativos para recibir a la marcha se intensificaban cada día. La vigilia instalada en San Francisco convocaba a los paceños a participar en esta campaña.

El gobierno insistía en que iba a promulgar la Ley de Consulta en el TIPNIS, a pesar del rechazo que ésta generaba entre los marchistas y la opinión pública.

Un calvario para más de 2.000 caminantes

SÁBADO 15 DE OCTUBRE. Desde Sacramento (1.600 msnm) a Chuspipata (3.500 msnm). 9 kilómetros de caminata

A las nueve de la mañana los indígenas iniciaron el recorrido hacia Chuspipata, la cumbre de los Yungas, sector de mucha lluvia y bajas temperaturas.

Fue uno de los tramos más cortos y duros: nueve kilómetros de lluvia, neblina que no dejaba ver los barrancos del costado de la carretera y el suelo barroso del camino que parecía colarse hasta los huesos, y casi 2.000 metros de ascenso.

Los caminantes se protegían de la humedad y el frío con chamarras, mantas y ponchillos de plástico. Los encargados de salud calcularon que un centenar de niños y adultos sufrían resfríos y la asfixia de la altura se sentía con más fuerza. Al final de esa jornada seis individuos perdieron el aliento y fueron socorridos por los funcionarios de la Alcaldía paceña, la Cruz Roja y otros médicos que alcanzaron la movilización.

“Este calvario es el precio que tenemos que pagar para que el gobierno respete nuestros derechos”, comentó Jenny Suárez, la presidenta del Comité de Marcha.

A pesar del drama, el aumento de caminantes, unos 2.000, según calculó el diputado Pedro Nuni, subió

los ánimos. “Han llegado de diferentes territorios de todo el país. También hay representantes del CONAMAQ”.

Como nota de color, los indígenas se cruzaban con los grupos de ciclistas que recorrían la carretera en sentido de bajada. Los conductores, la mayoría turistas extranjeros, dejaban de pedalear unos minutos y algunos aplaudían la movilización.

Al día siguiente, Bolivia se sumergió en el proceso de elección de las autoridades judiciales. Una delegación del Tribunal Electoral Departamental de La Paz viajó a Chuspipata para entregar certificados de sufragio a los caminantes que no participaron en los comicios.

Chuspipata acogió a los marchistas, pero la lluvia imparable desencadenó una epidemia de gripe. El agua puso los ánimos al límite. “Todas nuestras pilchas estaban mojadas, teníamos mucho frío y nos daba pena los chiquitos”, relató el canichana Antonio Soto.



“Dinero y miedo nunca tuvimos. Por eso siempre felices vivimos”



AIDÉS ORTIZ

PRESIDENTA SUBCENTRAL CERCADO - RÍO MAMORÉ

Aidé Ortiz Jiménez es presidenta de la Subcentral Indígena Cercado – río Mamoré. Madre de once hijos, tiene más de una veintena de nietos. A sus 59 años de edad, Ortiz fue una de las figuras emblemáticas de la Octava Marcha Indígena. Cubierta siempre con un sombrero de saó, su figura fue retratada diariamente por los medios de comunicación que cubrieron la movilización. Incansable, ella llevó orgullosa y con paso firme la bandera boliviana más grande de la marcha, desde Trinidad hasta La Paz.

Aunque siempre intentó mantenerse lejos de los periodistas, cuando llegó a tener confianza con algunos confesó que al menos seis varones, más jóvenes que ella, llevaron las banderas, pero ninguno resistió los 66 días de caminata.

Infatigable, esta abanderada de la movilización advertía a sus compañeros de caminata con voz gruesa y de mando sobre los riesgos en la carretera. “Hay que hacer señas para que el auto pare, pero hay transportistas intransigentes”, recordó.

Además de llevar la bandera, Ortiz también se afaná por conseguir los medios necesarios para la alimentación y salud de los indígenas de su organización. Se la vio en Santa Ana de Moseruna, en el Totai-zal, en San Borja, en Villa Yenny y finalmente en La Paz, coordinando con la Subcentral del TIPNIS para la provisión de alimentación y agua para sus casi cien compañeros de viaje.

La indígena también fue víctima de la represión policial ocurrida en la localidad de San Lorenzo de Chaparina. “Me dieron con palo, me patearon, me arrastraron, me maniataron, luego me llevaron en un bus hasta San Borja”.





La Cumbre



65 días después, el vía crucis estaba a punto de concluir

En este tramo contrastaron la extrema debilidad de los marchistas —sufrían de neumonía, sorojchi e infecciones— con la cálida bienvenida de miles de paceños que fueron a la ruta a expresarles su aliento.

El martes 18 de octubre los indígenas despertaron en medio de la neblina y desmontaron su campamento instalado en la localidad de Pongo, ubicada a 37 kilómetros de La Paz, aledaña al camino carretero que va a los Yungas.

Concluido ese trabajo, a las ocho y media de la mañana, el contingente indígena iniciaba la que sería la etapa más dura de la marcha, la que exigió mayor tesón y esfuerzo físico a los marchistas. Etapa en la que hubo al menos 10 descansos en el ascenso hasta la Cumbre y el posterior descenso hacia la tranca de Urujara; una gran cantidad de paradas en relación con las dos o tres de otras etapas. En este trayecto al menos diez indígenas

se desmayaron en el camino y tuvieron que ser evacuados de emergencia a los nosocomios de La Paz.

Los sombreros de jipijapa y los de saó protegían la cabeza de los indígenas. Muchos, por primera en su vida, utilizaron zapatos y todo tipo de ropa abrigada, chamarras, chompas, lluchus y ponchos para aislar sus cuerpos del frío en la primera comunidad del municipio de La Paz: Pongo, a 3.720 metros sobre el nivel del mar.

A paso lento se inició la travesía de los casi 2.500 marchistas. Esa jornada se sumaron decenas de indígenas afiliados a CONAMAQ y unos 50 t'simanes procedentes del área protegida Pilon Lajas.

Los caminantes dejaron atrás el territorio subtropical para enfrentarse a los macizos pétreos de la cordillera, caracterizada por el paisaje de vegetación agreste y tonos ocre. Mientras caminaban, los indígenas que por primera vez veían este paisaje, no podían evitar la sorpresa. “¿Cómo le harán para sembrar algo en este suelo tan duro?”, preguntó a los periodistas paceños Antonio Ñapoo, un takana de Pando. “Aquí se puede sembrar papa y otros tubérculos”, respondió un sorprendido reportero.

AUXILIO

La cercanía a La Paz permitió que varios buses patrocinados por instituciones solidarias llegaran a Pongo y recogieran a los niños y a las embarazadas. Las ambulancias municipales, los doctores de la UMSA, el Colegio Médico y un incontable número de organizaciones y paceños se hicieron presentes ese día.

La neblina invadía la carretera disminuyendo ostensiblemente la visibilidad de los motorizados que transitaban por el camino. Eso ponía en riesgo a los marchistas. Por eso la guardia indígena, uniformada con ponchillos de color naranja, fue rígida a la hora de exigir que los caminantes permanecieran en el carril derecho de la carretera.

Un destacamento de guardias municipales coadyuvó en el orden del tráfico vehicular y advirtió en el inicio que algunos tramos de la carretera estaban interrumpidos parcialmente. Como consecuencia, el ancho de la ruta quedaba reducido a un carril, lo que implicaba un



Asfalto y frío, los marchistas afrontaron la etapa más dura de la caminata acompañados por voluntarios de La Paz que decidieron alcanzar a la movilización en Pongo.

menor espacio y más precaución para los caminantes.

Cerca a las diez los marchistas descansaron por primera vez durante unos 15 minutos. La mayoría se sentó en la cuneta del costado derecho, otros en cambio se tendieron sobre la hierba y los menos esperaron parados el reinicio de la caminata. Este momento sirvió para que varios jóvenes voluntarios atendieran a los marchistas con raciones de té, mate, galletas y agua caliente. Muchos de los indígenas que no desayunaron en Pongo porque el alimento no abasteció aprovecharon para saciar, aunque sea un poco, su apetito.

Una hora más tarde, la punta de la marcha pasó el puesto de control antinarcóticos ubicado en La Rinconada. La pequeña comunidad asentada en ese lugar salió a dar la bienvenida a los marchistas y les ofreció té con pan y algo de ropa.



“¿Cómo le harán para sembrar algo en este suelo tan duro?”, preguntó a los periodistas Antonio Ñapoo. “Aquí se pueden sembrar papas y otros tubérculos”, respondió un reportero.





A la izquierda, "Los patasqueros" descansan a un costado de la carretera. Los jóvenes del TIPNIS y otras regionales alentaron a la marcha desde que ésta comenzó en Trinidad. Como se ve a la derecha, la altura tampoco fue un óbice para ellos.

Entre Pongo y la tranca de Urujara, a las puertas de Chiquiango Marka, los indígenas caminaron 37 kilómetros durante más de ocho horas.

Los caminantes que encabezaban la movilización pararon momentáneamente para reagrupar la movilización, dispersa porque no todos los indígenas podían seguir el mismo ritmo.

Al mediodía, el presidente de la Subcentral TIPNIS, Fernando Vargas, se animó a adelantar el programa del día siguiente: deberían ir primero a la Catedral de La Paz para escuchar una misa en señal de agradecimiento por su arribo a la sede de gobierno.

Media hora después, una mujer que estaba entre los marchistas rezagados se desmayó por el esfuerzo. Inmediatamente recibió el auxilio de una ambulancia.

Hasta ese momento, es decir en cuatro horas, el contingente recorrió alrededor de 10 kilómetros. Todavía faltaban 27 hasta el puesto de control en Urujara.

En ese instante se conoció que el gobierno ofreció el resguardo policial para

los indígenas, medida que fue rechazada inmediatamente por Fernando Vargas y otros dirigentes.

Las nubes coronaban las alturas y las cimas de las montañas. Los indígenas hacían bromas porque no alcanzaban la parte más elevada de la carretera. "¿Dónde está La Cumbre? Parece que La Cumbre nos teme y no quiere aparecer".

Cerca de la una y media de la tarde se produjo el quinto descanso en el trayecto. Durante diez minutos el personal de salud del municipio paceño masajeó las piernas de algunos agotados marchistas. Llevando botellones de oxígeno, dos enfermeras ayudaron al presidente de la CIDOB, Adolfo Chávez y a Ángel Yubánore, uno de los abanderados de la marcha y secretario de justicia de la Confederación de Indígenas.

Una gran cantidad de periodistas, reporteros gráficos y camarógrafos cubrió este tramo. Pero, cuando la columna llegó a



El cansancio muscular de los caminantes en la subida a La Cumbre, era paliado por el personal de la alcaldía paceña que en esa jornada estuvo a lo largo de toda la ruta.

este lugar, el número de comunicadores creció aún más. Los reporteros desordenaron las filas al intentar entrevistar a los marchistas. Los guardias indígenas se vieron obligados en varias ocasiones a pedir que los comunicadores salieran de la columna y dejaran de obstruir la visión de quienes encabezaban la movilización.

La Alcaldía montó un operativo de apoyo a la marcha con alrededor de mil funcionarios distribuidos en el campamento de Pongo y en la carretera. La guardia municipal y los operadores viales coadyuvaban en el control del tráfico vehicular; otros, en el reparto de víveres; y, otros más, en la atención médica, informó el entonces director de Comunicación del municipio, Edwin Herrera.

Cuando faltaba un cuarto de hora para las dos de la tarde, el Defensor del pueblo, Rolando Villena llegó a la marcha. Tras saludar a los caminantes, la autoridad comunicó que trabajaba en el in-

forme sobre la intervención policial del 25 de septiembre. Se quejó porque la principal dificultad para la elaboración de ese documento residía en que el gobierno no estaba facilitando la información solicitada.

A las dos de la tarde, la columna arribaba a La Cumbre, a 4.658 metros de altitud. Habían conseguido llegar al punto más elevado de su travesía. Decenas de paceños rodearon a los indígenas y trataron de saludarlos. En medio de esa caótica multitud el alcalde paceño, Luis Revilla, extendió la mano a Vargas, y luego, con dificultad, a otros dirigentes y a los exhaustos caminantes. Cuatro marchistas perdieron el conocimiento en ese lugar; dos hombres y dos mujeres que recibieron auxilio en una ambulancia. En aproximadamente cinco horas y media ascendieron 938 metros. Casi como un milagro, la neblina desapareció y el Sol brilló espectacular sobre las montañas.

Simultáneamente, indígenas de tierras altas ofrendaron hojas de coca en honor de la Pachamama. Un ritual que daba la bienvenida a los visitantes. Los caminantes agradecieron el gesto pero decidieron que no iban a detenerse en el lugar. "Es muy peligroso para nuestros hermanos", justificó un agotado Adolfo Chávez. Por este motivo quedó suspendida la ceremonia de bienvenida intercultural con ritos indígenas de tierras altas y tierras bajas, organizada por el gobierno local.

Así, los caminantes recuperaron el aliento en el sitio más alto de todo su recorrido y comenzaron el descenso hasta la tranca de Urujara. A partir de este trecho, la neblina se esfumó y dio paso a un picante sol que parecía perforar la cabeza de los indígenas.

Cerca a las cuatro de la tarde las ministras Teresa Morales y Nardy Suño llegaron a Urujara para dar alcance a la marcha. No obstante, las autoridades se toparon con la comisión indígena de avanzada que impidió el paso a las autoridades.

A las cuatro y cuarto la columna pasó frente a la represa de Incachaca, a una altitud de 4.387 metros, es decir 271 metros por debajo de La Cumbre. El Sol comenzaba a perderse detrás de las montañas y un viento helado chocaba contra la columna.

Entre las cuatro y media y las cinco de la tarde la marcha provocó una gran congestión vehicular en la carretera. Unos 50 coches de transporte público, privado y de carga esperaban en una de las curvas cercanas a la tranca. En el extremo posterior del gentío otro tanto de autos avanzaban con lentitud detrás de la gente.

Unos 200 metros antes de la tranca de Urujara, la banda de música de la Unidad Educativa Andina, colegio de la zona Periférica de La Paz, recibió a los caminantes al ritmo marcial que marcaban sus tambores y trompetas. Eran las seis de la tarde y unos cuantos minutos más.

A las seis y media, la columna llegaba a la tranca. Los vendedores del peaje recibieron a los indígenas con té y mate en vasitos desechables y en bolsitas de nylon. Estaban a 4.195 metros de altitud. En cuatro horas habían descendido 463 metros. Durante todo el trayecto las tamboritas no dejaron de animar a los caminantes. Los músicos recurrieron a toda su fuerza de voluntad y tocaron los alegres ritmos orientales y amazónicos con los tambores y sus flautas dulces.

Cuando los últimos caminantes ingresaban al campamento improvisado a un costado del camino, llegó en una vagoneta el viceministro de Coordinación con los Movimientos Sociales, César Navarro. La autoridad tenía en las manos una carta del ministro Carlos Romero dirigida a la marcha. Cuando la gente reconoció al funcionario público reaccionó con abucheos y silbidos. Adolfo Chávez se aproximó al vehículo de Navarro y exigió a la autoridad que descendiera del carro

si quería entregar algo a la columna. A regañadientes, el Viceministro obedeció y con el gesto fruncido soportó la lluvia de insultos que cayó sobre él.

Tras la partida de Navarro, los periodistas intentaron conversar con el presidente de la CIDOB, pero el dirigente no estaba para declaraciones. "El Comité de Marcha analizará la carta. Por favor estoy muy cansado y tantos días de caminata me han dañado más el brazo", se quejó por primera vez en 65 días. El dirigente sufrió un accidente vehicular en marzo del año pasado que le fracturó en tres secciones el húmero derecho.

Otro dirigente que llegó al límite de sus fuerzas fue Rafael Quispe. El ex mallku del CONAMAQ no soportó regresar a las alturas paceñas después de más de dos meses en tierras bajas y sufrió un desmayo que lo obligó a dormir en una cama del hospital municipal La Merced, en la zona paceña de Villa Fátima.



Estadía en Pongo

COMODIDAD

Pese al intenso frío, los indígenas tuvieron más comodidades en Pongo. La Alcaldía armó carpas y llevó dos motores que iluminaron el campamento la noche del 16 de octubre.



LIMPIEZA

A los indígenas no les importó el frío del altiplano. Los caminantes limpiaron sus cuerpos con las aguas del cristalino río que cruza esta comunidad.



SABOR

"Me gustó mucho la trucha que nos invitaron los hermanos. Les agradezco la invitación", dijo el t'simane Cándido Nosa.



SORPRESA

"Me da pena verlos tan cansados. No entiendo por qué no quieren carretera, pero marchar debe ser muy sacrificado", dijo una comerciante de Pongo.



VISITA

Los médicos de la UMSA instalaron dos carpas para atender a los enfermos. El 16 de octubre, sólo entre las 12.00 y las 16.00 prestaron auxilio a 60 marchistas que sufrían de resfríos, neumonías, infecciones y sorojchi.



COCALERO

Representantes de la Central Huancané de productores de coca de Sud Yungas llegaron al campamento. El dirigente Constantino Aquisé señaló que "mil productores van a acompañar la marcha, porque no están de acuerdo con que haya producción de coca en los parques nacionales".





“Es difícil para una mujer ser dirigente”



MIRIAM YUBÁNURE
VICEPRESIDENTA DE LA CPEM-B

Miriam Yubánure Moya nació en la comunidad San José de Patrocinio, ubicada en la zona central del TIPNIS, se considera moxena trinitaria. Tiene una corta pero vertiginosa carrera como dirigente, oficio que le costó graves conflictos con su pareja. Ella cree que la dirigencia es una escuela en la que una persona aprende de la realidad. Como cuenta a continuación, fue violentamente reprimida en la intervención policial del 25 de septiembre.

¿Qué pasó el día de la represión?

Esa tarde la gente estaba tranquila, pero luego unos hermanos t'simanes llegaron donde nosotros estábamos y nos avisaron que había más policías [en las inmediaciones del campamento] y seguían llegando y nos estaban cercando. Nos avisaron para que vayamos a ver. Era cierto, cuando salimos de la reunión, vimos que estábamos rodeados por los policías, todos armados. Nosotros no teníamos ni siquiera una flecha en la mano.

Pedimos a los policías que dejaran el lugar porque no éramos ladrones. Nos dijeron que ellos sólo cumplían órdenes, que se mantendrían allí y que no iban a dejar pasar la marcha. Que nosotros teníamos que salir, que debíamos volver a nuestras casas. Tuvimos una discusión fuerte porque ellos no querían entender. Al final, el Coronel que estaba allí nos pidió media hora para que sus agentes dejaran el lugar. Pero antes de que se cumpla ese tiempo ellos nos atacaron.

Como nosotros estábamos hablando con los policías fuimos presa fácil de los policías. Nos echaron gases, tuvimos que disparar [huir], pero luego nos agarraron.

Cuando me agarraron estaba con otra hermana. No podía creer que así habían ordenado los policías que nos agarraran, que nos dieran palo, nos gasificaran y amarraran. Luché bastante con un policía. En ese forcejeo mi chinela se soltó, me caí, me levanté, quise escapar pero ya me agarró de mi camisa para tumbarme.

Ahí también luché, pero vino otro policía y me patearon en el suelo. Ahí me agarraron de pies y manos. Me agarraron porque les gritaba que algún día el gobierno iba a pagar por las cosas que nos estaban haciendo.

¿Qué sintió en ese momento?

Sentí que podía aguantar, estaba luchando, pero el gas en mi cara era muy picante, no podía ni mirar. Fue la primera vez que sentí el gas y que los pacos me agarraron así.

Cuando amarraron mis manos me sentí muy impotente, sin poder hacer nada. Estaba echada de estómago y respiraba pegando mi nariz a la paja del suelo, pero los policías me jalaban del cabello y levantaron mi cara para preguntarme si era dirigente. Entonces otra vez sentí el gas muy fuerte en la cara.

Les grité que eran una gente sin corazón y que me largaran, que eran unos malditos policías y un maldito gobierno. Por eso fue que me amarraron y pusieron el masquin sobre la boca.

Si los medios hubieran mostrado cada detalle de lo que pasó, cómo los maltrataron a los hombres y a los niños especialmente y a las mujeres embarazadas...

Pasando al plano personal, ¿cómo llega a ser vicepresidenta de la CPEM-B?

De ser comunaria, luego fui dirigente de la Subcentral del TIPNIS, fui presidenta de la organización de mujeres del TIPNIS. Allí estuve una

gestión durante cuatro años. Faltaban seis meses para terminar mi gestión, pero en noviembre de 2010 me eligieron como vicepresidenta de la Central de Pueblos Éticos Mojeños del Beni (CPEM-B).

¿Le ha costado llegar a ser dirigente, qué es lo que ha significado para su vida?

Hace falta poner voluntad. En el caso de mi vida dirigenal no ha sido tan complicado. Antes siempre viví en mi casa absorbida, metida en mi casa, sin saber nada, sin aprender nada. Así que yo misma me impulsé. Si no aprendo ahora, nunca voy a aprender. Si no soy dirigente ahora, nunca voy a aprender nada. Si no soy dirigente, nunca voy a ser nada.

Ser dirigente es como estar en un colegio porque una aprende muchas cosas. Aunque tal vez una no aprende a leer y escribir ya nomás, pero aprende muchas cosas en la vida dirigenal.

Bueno es un poco difícil cuando una no sale de su casa. Dejar su casa, dejar su familia, dejar sus hijos en la casa da mucha tristeza, da mucha pena.

Pero si tu esposo o tu mujer no te ayudan, no ponen de su parte, es muy difícil porque luego dicen que el dirigente se va, se sale, no vuelve, no tiene horario de entrada, horario de salida, ni feriados.

¿Las bases reconocen su trabajo como dirigente?

A veces la gente ve el lado malo del dirigente pero nunca reconoce las cosas buenas que hace. Son muy raras las personas que reconocen nuestro trabajo.

Me costó mucho dejar mi casa; tengo dos hijos. Pero eso no fue motivo para que me amarre y estar metida en mi casa. Porque yo quiero aprender, quiero servir a la gente, quiero aprender para ayudar y servir a la gente que me ha puesto como dirigente.

Tuve un poco de apoyo de mi esposo, aunque él tiene su propio trabajo. Él se dedica sólo a su trabajo y yo al mío, así que no paramos casi juntos. Él está a veces dos o tres meses en su trabajo, yo, con mis hijos. Pero a veces tengo viajes, a veces estoy fuera de mi casa durante 15 días y eso me desespera porque no hay ni un pan para que coma la familia. A veces, hasta yo misma, como dirigente, me quedo sin comer porque no tengo tiempo ni tengo horario de salida. Eso es lo que sufre un dirigente.

Muchas personas no pueden soportar eso, hay que tener mucha paciencia.

¿Su esposo la apoyó?

Antes de ser dirigente ya peleaba en mi casa, así que no me extrañó que como dirigente siga peleando. De todos modos, siempre dije: Tengo que aprender, la pelea no me obligará a dejar mi trabajo porque tengo que seguir adelante. Al final de todo, soy casada, pero no quiero dejar de lado el estudio, seguir aprendiendo y seguir de dirigente si así me lo permite la base.

¿Cómo ingresó a este campo de la dirigenal?

Entré elegida por las mujeres para ser su presidenta. He recibido mucho apoyo moral de algunas señoras que fueron dirigentes.

En el caso de los varones, igual les cuesta ser dirigentes y dejar a su familia y su casa. Pero es más fácil para un hombre que para una mujer. A veces la amenazan a una como mujer: "Si seguís de dirigente te voy a dejar, no te tengo que mantener porque vos solita te buscas la vida". Y eso es cierto, una solita se busca la vida como dirigente. Eso mismo pasa con el varón.

Siempre hay esos problemas en los hogares. A veces terminan divorciándose porque no se pueden aguantar, o a veces porque la pareja no lo entiende a uno, y para ser un buen dirigente uno tiene que tener apoyo de su hogar, de su casa y de su familia para seguir adelante. Y si no tiene ese apoyo, hasta ahí nomás se acaba la vida de un dirigente.

¿Su esposo estuvo con usted en la marcha?

No está. Vio [la marcha] y luego se fue. Yo sola he estado viajando a diferentes lugares y en diferentes marchas. A veces en cuestiones de pasajes y de representación no se puede andar en pareja. Son raras las veces que estuve con mi esposo. En algunas comisiones y reuniones; en algunos talleres que he tenido allá en mi comunidad, en mi territorio que es el TIPNIS. Pero veces no da para cubrir otro pasaje más para ir a exponer y resolver problemas propios de la tarea dirigenal.



Llegada a La Paz





Siete horas de recorrido por seis zonas de La Paz

El día 66 de la marcha indígena conmovió a los caminantes. Si bien ellos esperaban una calurosa recepción en la sede de gobierno, la magnitud de la bienvenida los sorprendió. Agradecieron con risa y lágrimas la solidaridad paceña.

Los indígenas caminaron 12 kilómetros y unos cientos de metros más ese 19 de octubre; desde la tranca de Urujara hasta la plaza San Francisco. El recorrido les tomó, en promedio, siete horas. En ese tiempo recibieron la ovación de casi medio millón de ciudadanos que, con barras, abrazos y lágrimas, reconocieron el esfuerzo y sacrificio cumplido por los indígenas en los anteriores 65 días.

Urujara. La marcha comenzó a las 9.00. La columna de más de 2.500 indígenas se vio reforzada por ciudadanos que decidieron acompañar este último tramo. Universitarios, trabajadores, juntas vecinales, alteños, extranjeros, bolivianos, hombres, mujeres, adultos, jóvenes,

niños, políticos, ex políticos, técnicos, profesionales, laicos, curas y monjas, entre otros más, conformaron una gigantesca masa que superó los dos kilómetros de longitud.

En el inicio, los dirigentes de la marcha recordaron a los indígenas que no debían permitir ninguna intromisión política en su movilización. Una delegación compartió el mensaje hasta con el último marchista. Durante el recorrido por la sede de gobierno los caminantes obedecieron ciegamente la orden y no respondieron a ninguna consigna política en contra del gobierno.

El obispo de El Alto, monseñor Jesús Juárez llegó hasta las puertas de La Paz para bendecir a los indígenas y desearles

mucha suerte para los siguientes días. Una semana después, el sacerdote también despidió a la movilización.

Chuquiaguillo. A las 09:43 las banderas de la movilización llegaron a la ex tranca de Kalahajura. Las primeras construcciones de la ciudad, de varios pisos y paredes de ladrillo, llamaron la atención de los caminantes que nunca antes estuvieron en La Paz. Los más jóvenes no podían evitar mirar hasta los techos. La sorpresa se convirtió en admiración cuando llegaron al centro y se chocaron con las torres de más de 10 pisos.

Espontáneamente, los paceños formaron un cordón agarrándose las manos para aislar a los indígenas del callejón humano que desbordaba las aceras. Esta acción, cuestionada en algunos momentos, tenía el propósito de evitar que la columna indígena fuera arrasada por el genuino entusiasmo de los espectadores, quienes besaban, abrazaban, entregaban una infinidad de regalos y lloraban ante la presencia de los marchistas, a quienes llenaron de elogios durante todo el recorrido.

Las consignas a favor de los caminantes y el TIPNIS ya sonaban con más fuerza. Estudiantes de la UMSA gritaban: "Tractor, volqueta, el TIPNIS se respeta"

Villa El Carmen. A las 10:14 la columna ingresó a Villa El Carmen. Delante de ésta destacaba un taxi blanco que transportaba a voluntarios de Caranavi. El coche portaba un megáfono sobre el techo y desde ese cono metálico se escuchaban las notas de la canción Coraje, de Luis



La columna ingresa a la plaza Villarroel. Los paceños rodean a los recién llegados, les sacan fotografías, los aplauden, algunos los abrazan y otros les dan consejos para salir airosos de las negociaciones que sostendrán con el gobierno.

Rico. Otras motocicletas y vehículos de la marcha y la Alcaldía abrían paso a la columna.

En silla de ruedas, Nelly Romero, vicepresidenta de la CIDOB, se unió a la marcha.

Un bloque de "cebras" recibió con aplausos a los indígenas. La marcha descansó unos minutos antes de cruzar el puente Minasa.

Villa Fátima. A las 11:30 la columna ingresó a Villa Fátima. El marchista Antonio Soto, quien participó en todas las marchas indígenas, recordó que en el movimiento de 1990 no había tanta gente. "Es un

recibimiento amoroso de la ciudad de La Paz. Eso nos da más fuerza a nosotros para hablar con el Presidente"

Los indígenas pasaron frente a las oficinas de Adepcoca (productores de coca). Los coccaleros observaron la marcha des-



Todos se dieron modos para demostrar solidaridad con los indígenas. Escolares de Villa El Carmen donaron sus raciones de desayuno escolar.





La música nuevamente ocupa un lugar importante en la movilización. Los ritmos contagiosos de las tierras bajas hacen bailar a los paceños.

Las monjas de Yucumo, los representantes de la Defensoría del Pueblo en Beni y el norte de La Paz y el "Chino", entre otros amigos que cosecharon los indígenas, caminaron por las calles de la sede de gobierno, confundidos entre los indígenas.

de las ventanas del edificio. Antes del arribo de los indígenas, los vecinos silbaron a algunos productores que estaban en la calle.

La banda de música del colegio Ave María tocó a todo pulmón el himno a La Paz.

La marchista Nazareth Flores dio alcance a la columna, a la altura de las oficinas de Aguas del Illimani. La indígena estuvo internada en el hospital La Merced tras sufrir un aborto espontáneo. "Yo partí desde Trinidad y no podía faltar en la llegada a La Paz. Perdí a mi primer bebé. Es un dolor muy grande, que nunca voy a olvidar".

Plaza Villarroel. La marcha ingresó a Miraflores y dio la vuelta por una de las plazas más grandes de La Paz. El reloj marcaba: 12:15

Avenida Busch. Un enorme cartel recibió a los indígenas: "Gracias Evo, has unido a todos los bolivianos".

"No hay palabras para describir la emoción de este recibimiento, pese al cansancio, al dolor de cuerpo nos sentimos muy emocionados de la calidez humana de la población paceña", dijo Lazaro Tacoo, dirigente de la CIDOB, a los periodistas.

El callejón humano dificultó la caminata indígena. En las inmediaciones del monumento a Busch los caminantes se vieron obligados a detenerse durante unos diez minutos. La gente les invitó bolsas de leche, refrescos, mates de coca, panes y otros alimentos, y les entregó ropa. La indígena Vilma Mendoza llevaba una bandera boliviana y ya no tenía manos para recibir los obsequios que la gente le daba al paso. Intentó rechazar un enorme abrigo pero no pudo evitar esta demostración de afecto y tuvo que cargar la ropa el resto del camino. Pero eso no importó, Mendoza no perdió la sonrisa de felicidad. "Este recibimiento de La Paz es lo más bonito de toda la marcha"

Casi medio millón de ciudadanos de todas las edades y estratos sociales acogieron a la Octava Marcha Indígena.

“Evo escucha, el TIPNIS no se toca,” “TIPNIS sí, Evo No”. Se escuchaba entre quienes observaban la llegada de la marcha. Los indígenas sonreían y no respondían a ninguna arenga. A lo sumo saludaban con las manos.

Estadio Hernando Siles. 13:10. la columna ingresó a la plaza del estadio Hernando Siles. Desde la pasarela ubicada sobre la avenida Bolívar, una multitud arrojó pétalos de flores y papeles de colores sobre los indígenas.

En la avenida, los indígenas estaban más cómodos, como la vía supera los diez metros de ancho los marchistas ya no estaban apretujados. A pesar de ello, una señora, encargada de la pancarta de la organización de mujeres indígenas no pudo reprimir una queja. “Cuánto más falta, ya me duelen los pies”. El asfalto, el sol seco de La Paz y la lentitud en la caminata hicieron mella en ella y otros indígenas.

Avenida Camacho. 13:15. La marcha tardó casi una hora en recorrer las avenidas Bolívar y Camacho. La cantidad de gente obligaba a reducir cada vez más la velocidad, los coches que abrían paso a los recién llegados casi no podían circular.

En las inmediaciones del mercado Camacho, las caseritas invitaron a los caminantes sándwiches y refrescos lácteos. Los indígenas estaban felices, pero no olvidaban la solidaridad. Lázaro Tacoo, ya no recibía más refrescos ni comida. “Tengo los bolsillos llenos, gracias. Atrás vienen más compañeros”.

Una espesa lluvia de papeles blancos cayó sobre los indígenas cuando éstos pasaron debajo del corredor de construcciones de la Camacho. Algunos ciudadanos se acercaban a los indígenas y, en lugar de regalos, obsequiaban consejos: “No se dejen convencer con el gobierno en el diálogo. Estamos con ustedes”.

En la esquina Socabaya, indígenas y policías que custodiaban la vía pasaron un mal rato. Los caminantes querían dirigir sus pasos hacia la plaza Murillo, pero los uniformados no estaban dispuestos a darles permiso. “Queremos [ir a la Catedral para] agradecer a Dios porque hemos llegado a la sede de gobierno y queremos decirle a Evo que aquí estamos. Si él no pudo bajar a dialogar con la marcha, nosotros ya hemos llegado”, dijo Fernando Vargas. Al final, los oficiales cedieron el paso, porque no podían hacer nada contra la masa ciudadana.





Foto: Mauricio Pacheco Suárez.

guísima historia de los últimos 66 días desbordó a los caminantes y las lágrimas corrieron por las mejillas de la mayoría.

La Alcaldía de La Paz declaró huéspedes ilustres de la ciudad a los indígenas y, luego, los principales dirigentes, aquellos que le dieron rostro y voz a la movilización, tuvieron la oportunidad de comunicarse con los paceños. A través de los micrófonos expresaron su agradecimiento y su decisión de defender los territorios indígenas de Bolivia.

Después del acto central, cuando el sol comenzaba a declinar en la sede de gobierno. Los marchistas dejaron el zócalo. La mayoría esperaba llegar a los campamentos organizados en los edificios de la UMSA. Estaban hambrientos y agotados.

Sin embargo, la historia estaba escrita. Los indígenas dirigieron sus pasos hacia la plaza principal de la urbe. La gente no cesó en su apoyo y los estribillos de aliento parecían conmovir los cimientos de las construcciones.

Plaza Murillo. 14.30. Los primeros marchistas llegaron a la plaza Murillo. La intersección que forman los palacios Legislativo y de Gobierno parecía abrirse ante ese mar de gente.

El presidente Morales no estaba en su oficina. Minutos antes había dejado la ciudad. Una vez más, el mandatario ignoró al movimiento indígena.

Los indígenas no dijeron nada en ese momento. Dieron una vuelta a la Plaza y detuvieron su pasos frente a las puertas de la Catedral. La iglesia no recibió a los más fieles entre los fieles. La alta cúpula Católica decidió que el acto de bienvenida se realizaría lejos del Palacio de Gobierno, en San Francisco, frente al templo que, desde la Colonia, sirvió como faro de fe para los habitantes de la ciudad de indios

Plaza San Francisco. A las 15:00 llegaron los primeros indígenas a la plaza San Francisco. Dos horas después, la

columna de caminantes seguía ingresando al predio. La gente desbordó las calzadas y San Francisco recuperó su esplendor como centro de concentraciones masivas.

La banda municipal Eduardo Caba recibió a los marchistas con las notas del Himno Nacional. A paso marcial, los indígenas ingresaron en orden a la plaza y ocuparon un espacio a los pies de la explanada sobre la que se encontraba la alta curia Católica para iniciar la misa de recepción a los indígenas.

En ese momento la emoción desbordó a los indígenas. La corta, y a la vez, lar-

Sin embargo, los dirigentes sabían que tenían pocas oportunidades de hacer realidad sus objetivos si no actuaban rápidamente. Por ello, retrocedieron sobre sus pasos e ingresaron a la plaza Murillo, en un movimiento tan inesperado que la guardia policial no pudo hacer nada para evitarlo.

Durante la siguiente semana, los indígenas durmieron en la plaza central, y si bien el gobierno intentó desalojarlos, los marchistas no se fueron hasta que Morales promulgó la Ley 180 de defensa del TIPNIS. Aunque esa norma no marcó el final de esta epopeya, como quedó en evidencia desde finales de 2011 y durante los primeros meses de 2012.



Adiós a la Octava Marcha

El acto de despedida a los marchistas se realizó en San Francisco. Los discursos y la música no faltaron esa jornada.

Una misa en la iglesia de San Francisco y un acto público en la iglesia del mismo nombre se convirtieron fueron los escenarios sobre los cuales los paceños despidieron a los marchistas. El acto comenzó a las 16.00 y concluyó después de las 19.00.

Uno de los momentos más emotivos lo protagonizó la beniana Nazareth Flores, quien cantó con Luis Rico la canción Coraje, el ritmo que se convirtió en himno de la Octava Marcha Indígena. El músico rindió homenaje a los caminantes con un tema inspirado en una melodía del cantautor Víctor Heredia. La música arrancó lágrimas de emoción a hombres y mujeres que vivieron esta manifestación desde el 15 de agosto.

En el sencillo acto se mezclaron las risas, las emociones y el cariño. Cientos de paceños llenaron la iglesia y la plaza y al grito de "no se vayan, La Paz los quiere mucho", recordaron a los indígenas que "son un ejemplo para todos nosotros", según dijo una señora que abrazaba y tendía la mano a todos los marchistas que ingresaban al templo.

La celebración religiosa estuvo a cargo de Monseñor Jesús Juárez. "Ustedes son guardianes de todo lo que han conseguido, que todo se haga realidad y no se quede en el papel nomás", dijo el sacerdote en la homilía que compartió con los marchistas, a quienes les recordó que eran testigos de la fe en Cristo.

Después de la misa, los marchistas dejaron el templo y se dirigieron a la gradería de la plaza. En este escenario cantaron Nazareth Flores y Luis Rico. Además, el alcalde Luis Revilla y los principales dirigentes de la marcha compartieron emotivos discursos y palabras de elogio y agradecimiento mutuo. Los indígenas regalaron una plaqueta a la ciudad y Revilla se comprometió a colocarla en un parque.

A su turno, el presidente de la Subcentral TIPNIS, Fernando Vargas, con ironía hizo referencia al estado civil de los primeros mandatarios de Bolivia, Evo Morales y Álvaro García Linera. "[Los gobernantes] tienen que aprender a dormir con el enemigo" para aprender a llevar una relación constructiva en pareja. "Uno se casa, discute y





Después de las jornadas de movilización en la sede de gobierno, los t'simanes retornan a sus comunidades. El viaje durará más de doce horas.

pelea, pero luego duerme en la misma cama; eso es aprender a dormir con el enemigo (...) y eso no es lo que tienen nuestro Presidente y nuestro Vicepresidente, por eso nos tratan así, por eso es que nos ha venido tratando y nos sigue tratando de esa manera. (...) por eso les pedimos que se casen”.

Al contrario, el presidente de la CIDOB, Adolfo Chávez, mantuvo un discurso más serio y acudió a la fe para destacar la importancia del movimiento indígena. “Gracias a nuestro creador que nos permite que estemos reunidos y compartiendo con nuestros hermanos. Y a horas de que partamos recordamos que no estamos solos. Él nos dice esfuérzate y sé valiente, no temas no desmayes. (...) He peleado mi batalla y sólo me queda retornar a mi tierra, que para nosotros son nuestros territorios”.

En la testera también participó el dirigente y marchista del CONAMAQ, Rafael Quispe. “Tenemos que estar atentos, porque el gobierno no siempre cumple las leyes. Una ley dice que este año [2011] tenía que realizarse el Censo, pero esto no ocurrirá. (...) Con este movimiento hemos iniciado la construcción de una agenda de transformación del Estado colonial al Estado Plurinacional”.

Después de este acto, los indígenas se dirigieron a las instalaciones de la universidad y varios de éstos retornaron a sus hogares en buses y aviones costeados por el gobierno. No obstante, la partida estuvo llena de tropiezos. Las autoridades nacionales pretendían que todos los marchistas retornaran a sus hogares entre el 26 y 27 de octubre. Sin embargo, la dirigencia decidió que una comitiva se quedaría en La Paz para terminar las negociaciones que dieron origen a la marcha y, como resultado, decenas de estos viajeros tuvieron un sinfín de problemas.

Los indígenas explicaron que los recursos comprometidos para su traslado no cubrían todas sus necesidades. Un chiquitano comentó

que algunos de sus congéneres llegaron a Santa Cruz el 27 de octubre en un avión del TAM, pero las pertenencias de sus compañeros quedaron abandonadas en la terminal aérea. “No les dejaron embarcar sus cosas. Estamos buscando recursos para contratar un camión y llevar nuestras pilchas”, comentó esta persona, quien solucionó esa dificultad el martes 1 de noviembre.

Al final, la ciudadanía paceña una vez más demostró su solidaridad y con el apoyo de decenas de personas anónimas, los indígenas consiguieron el dinero que necesitaban para coalquilar buses y camiones que los transportaron hasta sus lugares de origen.

